
Editorial

EL fin de año fue horroroso. En el país la amenaza latente de un conflicto armado; la escasez de dinero que padece la mayoría de la población; el desempleo cada vez más extendido; el hambre y frío de los tarahumaras; el temor de que el cambio político no se de y que tengamos sólo más de lo mismo.

En el exterior las guerras, el hambre, la intransigencia, la xenofobia.

Clinton alineando a los países latinoamericanos para que se entreguen al poder hegemónico de E. U. A. Toriccelli y sus compinches exigiendo que los países que deseen someterse al imperio comercial norteamericano, primero deben romper relaciones con Cuba. Es decir, si quieres que te dominemos tienes que obedecer.

Menem incitando a los cubanos en Miami para que exijan línea dura contra Fidel Castro. El ministro de relaciones exteriores de Argentina, seguramente avalado por Menem, pronunciándose a favor de la enmienda 187 porque considera absurdo que los mexicanos indocumentados tengan derecho a los servicios básicos. Olvida como México recibió a sus compatriotas cuando lo necesitaron.

Basta de pensamientos amargos. 1995 tiene que ser un mejor año, uno que no nos avergüenze ni nos cause vergüenza ajena.

Cuba se tiene que salvar de las agresiones. Los países latinoamericanos en lugar de darle la espalda la apoyaran, salvando así su propia dignidad.

México encontrará el camino de la justicia social, el cambio político y el ajuste económico y así hallará el camino de la paz. *Jem*